

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 182.

Sevilla.—Viernes 10 de Agosto de 1900

AÑO XXIV.

Sr. Director de la

Revista Interplanetaria
EN LA LUNA

116

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

✠

J. H. S.

EL ANARQUISMO

I.º

El anarquismo es un misterio. O mejor dicho: el anarquismo no es un misterio para toda persona que piense por cuenta propia.

¿De qué vive el anarquista?

¿Quién dirige esa organización internacional?

¿Quién sufraga los gastos de su club, de sus correspondencias, de sus viajes, de sus fondas, de sus ropas y hasta de sus armas mortíferas?

El anarquista nos lo pinta la gran prensa, que es la que lo prensa todo, incluso el sentido natural, como un sér embrutecido, pero á la vez con facilidad de palabra, conocedor de más de un idioma, por regla general precavido en sus declaraciones, y siempre negando que tenga cómplices. Todos obedecen una misma consigna, inculcada en academia hábilmente dirigida.

El anarquista nunca es vago, tiene siempre un oficio; pero oficio que no ejerce, porque necesita dedicarse, días, semanas, meses y hasta años, á espíar á un jefe de Estado ó á un político de primera fila, para asesinarle á la primera oportunidad.

No trabaja el anarquista, y, sin embargo, viaja por todo el globo, por vías marítimas y terrestres; come, bebe, viste y calza, y siempre se le encuentran algunas pesetas en el bolsillo.

¿Quién ó quiénes sufragan estos gastos?

¿Es acaso el anarquismo un sindicato de banqueros calaveras?

—No puede suprimirse el anarquismo porque sus actos son individuales—dicen los hombres sedudos por conducto de la sesuda prensa.

Y en esto tienen razón los hombres y la prensa, que tan amigos son de la legalidad. El argumento es aplastante. Si el partido anarquista cometiese sus crímenes en colectividad, en correcta formación, entonces, sí; entonces podría suprimirse; pero si nó, nó.

Ya ha manifestado el señor Silvela que no puede tomar medidas contra el anarquismo; en lo cual hace bien, pues cuando no conviene que se sepa dónde se oculta el ovillo, no es prudente tirar de hilo á vista del público.

Y vamos á otro punto.

El hombre sacrifica siempre sus intereses á cambio de un beneficio. El militar, por ejemplo, pone á disposición del Estado su voluntad, su reposo, su residencia, su gusto y su economía en el vestir, y hasta su vida; pero se despoja de todo y lo ofrece todo, á cambio de un sueldo en vida, y de una pensión en muerte para su familia; contando, por supuesto, con noventa probabilidades contra ciento de no perder la existencia por accidente.

¿Obra lo mismo el anarquista? Es de suponer, y yo así lo creo, sin violentarme en lo más mínimo. Teniendo en cuenta, además, que el anarquista tiene noventa y nueve probabilidades contra una de perder su vida á manos del verdugo.

El premio debe, pues, ser superior á todos los demás premios de todas las profesiones.

¿Quién ó quiénes, pagan sus servicios?

—Es que el anarquista tiene su caja de ahorros—contestan los ignorantes, ó los iniciados en el asunto.

¿Pero cómo puede ahorrar el que no trabaja?

Por otra parte, ¿qué ofensa, ó qué interés directo, puede existir entre un individuo de la última clase social y un jefe de Estado? Un príncipe, un estadista, pueden asesinar á sus similares, ya para vengar un atropello, ya para sustituirles; pero un anarquista...

—Es que el anarquista es un fanático, un individuo que padece la manía del regicidio—dicen los terrenales ó terrones.

—Admito la razón; pero yo he tenido y tengo también, entre otras, la manía de visitar París, Londres, América, etc., etc., y mi vacto portamonedas me ha cerrado siempre el paso, cual muralla de la China, y nunca he podido viajar más allá de Torreledones (cinco leguas de Madrid).

El asesino del Sr. Cánovas vino también de América como el de Humberto, y llevaba, según dijo, varios meses siguiendo á su víctima; viajaba en el mismo tren y habitaba la misma fonda. Era pobre, no trabajaba y no tenía cómplices! Cánovas era menos amigo de frailes y de monjas que Sagasta.

¿Quién, ó quiénes, le sufragaban los gastos á Angiolillo?

Cuando la víctima del anarquismo es un rey, el asesino dice que obró por odio á la Monar-

quía; y cuando es un presidente, por odio á la República. Siempre el asesino es liberal y siempre asesina á liberales.

En París se lanza una bomba en el Congreso y otra en un café. En Barcelona se lanzan en el teatro, y debajo de un asiento del paseo público. Resulta, pues, que el anarquismo, además de ser enemigo de la monarquía y de la república, es también enemigo del teatro, del café y del paseo público.

En cambio, no se ha dado un caso de una bomba en el Vaticano, donde se amontonan tantos peregrinos y tantas peregrinas; ni en las catedrales, ni en las iglesias, ni en los conventos, ni en las plazas de toros, ni en las riñas de gallos, ni en ningún espectáculo que embrutezca al pueblo.

Destruyendo los jefes de Estado, excepto el Papa, las naciones pasan á ser provincias de derecho (aunque varias las son de hecho) del Vaticano. Y destruyendo el teatro, el café y hasta los paseos públicos, el pueblo no tendrá otro recreo ni otro refugio que la iglesia, en donde dejará su dinero, y adquirirá, en cambio, toda clase de enfermedades y de parásitos.

La célebre bomba de Cambios Nuevos en Barcelona fué arrojada con todos los respetos debidos, no alcanzando al obispo ni á los curas. Pero sirvió para aprisionar á los demócratas y reorganizar el grupo anarquista.

Más papistas, ni el Papa, aunque lo ignoren la mayoría de los afiliados al anarquismo.

HAY QUE ARRANCAR LA CARETA á esa asociación que sólo asesina á liberales.

El atentado contra el rey de Persia, si el asesino no es un loco, ha sido un acto para despistar la opinión respecto al de Italia.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1900.

Nota del día

El Sr. D. Francisco Silvela, presidente del Consejo de Ministros, en su retiro—no de Solona, como aquel Camilo romano que, porque labraba las coles en su huerto, no le seducía la púrpura real—sino de Cestona, donde se refresca la piel, no come, no duerme, no vive, pensando en los anarquistas, y allá se ha llevado un regimiento de policías que le velen el sueño y que le guarden de las acechanzas de los asesinos miserables.

¿Pobre señor primer ministro!

¿Se habrá figurado Loubet?

¿Se habrá creído Humberto?

¿Se tendrá por Cánovas?

¡Ah, sí! ¡Por Cánovas se tiene!

Delirios de una imaginación que vuela por las alturas de este edificio social, donde la gaceta es la encargada de hacer los personajes.

¿No se ha de tener por Cánovas, si los que adularon á Cánovas lo adulan á él?

¿No se ha de tener por grande hombre, si se ve rodeado de esos liliputienses que le llevan en procesión?

¿No se ha de creer que es enemigo de cuenta, si Romero Robledo lo eleva á la altura de sus discursos?

¿Duermes tranquilo, malagueño apocado, Sila de la Caleta!

¡Ningún Espartaco se tomará el trabajo de hacerte desaparecer!

Las salamanquesas se matan con la escoba.
J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Un autor anónimo ha publicado un pequeño librito intitulado *La cuestión de las aguas*.

Y en ese librito, y así como el que no quiere la cosa, desliza la siguiente directiva:

«Como si esa prensa, que debiera dedicarse á ilustrar la opinión, no estuviera dispuesta á decir lo contrario si con ella se emplearan argumentos *contundentes*».

De manera que á la prensa le sucede lo mismo que á ese señor concejal, digo, autor anónimo, que hace el trabajo que le pagan.

El, por ejemplo—suponiendo que fuera concejal—está obligado á velar, de día y de noche, por los intereses del pueblo; pero viene una Empresa poderosa que con el Ayuntamiento tiene tratos y contratos, y para salvar su capital necesita de uno que se lo defienda á libras esterlinas y espada; se acoge, pongo por ejemplo, á ese señor concejal, le suena la bolsa de las *monedas*, y éste se compromete á salvar los intereses puestos en viló.

Esto, si lo hace un concejal, no tiene nada de extraño, porque ya se sabe que entre un concejal

moderno y un *pimpi* no hay más diferencia que la del modo de vestir.

Pero se entera la prensa; huele ésta—¡que tiene buen olfato!—que hay un montón de libras esterlinas por enmedio, y deshace el *complot* nefando, ajustado entre el concejal y la Empresa.

—¡Pícara prensa!—exclama el concejal burlado.—Me ha deshecho el negocio. ¡Querría que le dieran dinero también! ¡Hase visto qué corrupción! Antes, los periodistas se mataban el dedo, y se contentaban con que le diéramos el sueldo de un municipal para socorro de algún gacetero, ó de algún director entrepelao entre carpintero y escritor.... Pero, ¡hoy! Hoy se entrometen en todo, y hay que partir con ellos la capa, ó el negocio no se hace porque revuelven á Roma con Santiago. Señores periodistas: Esa no es vuestra misión; el abogado, el comisionista, el tratante, el corredor, el concejal, el diputado, tienen perfectísimo derecho á cobrar sus honorarios por los trabajos malos ó buenos que realizan; pero... ¡el periodista! El periodista no tiene otra misión que decirnos ilustres y distinguidos á todos los vividores; llevar cuenta exacta de los adquiries que hay fuera de su sitio por las calles y anunciar las entradas y salidas de los viajeros.... ¡Vaya una prensa interesada! ¡Hasta su lo cobramos á nosotros la suscripción!

Ese pobre autor anónimo tiene un falso concepto de lo que es la vida de relación.

«Estudie, lea y repase, como yo, la geografía y las ciencias naturales....»

y se convencerá de que, así como hay concejales dignos, que por nada ni por nadie hacen una indignidad, so capa de arreglos convencionalistas, también hay prensa que no se vende por un mollete *avillagrano*.

Esa es mi creencia. Si me prueba lo contrario ese señor autor, me daré por vencido.

Ahora, por lo pronto, voy á echar un cigarro de *mi petaca*, y no de la *petaca* de la Empresa de Aguas, de la que se han propuesto fumar algunos folletistas anónimos.

**

Diz que siguen en Madrid en huelga los herradores.... ¿Dónde se harán el calzado algunos conservadores?

**

Ya está acabando su cometido la tercera Comisión de peritos numismáticos nombrada para reconocer el monetario del Padre Gago.

Este monetario del Padre Gago son veinte mil pesetas que tiene comprometidas el Ayuntamiento de Sevilla por compra de trastos viejos, cuyos viejos trastos son monedas.

Cuando se acordó la compra se nombró una Comisión.

Dictamen al canto. No hubo conformidad, y se nombró otra Comisión.

Dictamen al filo, y las monedas cada día más malas.

No hubo arreglo, y ahí tenemos otra Comisión reconociendo los plomos de Leovigildo y Gunderico.

Total:

Cuatro mil duros de monedas viejas, y cuatro mil duros de gastos de Comisiones, suponiendo que éstas no han de trabajar para el obispo, ocho mil duros.

¡Los chismes viejos del Padre Gago nos van á salir por un ojo de la caral!

**

Está Silvela en Cestona tomando baños de asiento, y se ha llevado consigo un grandioso regimiento de policía que le guarde del furor del anarquismo.... ¡No quiere el pobre don Paco que le rompan el bautismo!

Se figura gran figura este tonto tiranillo.... ¡Vive en paz!... ¡Si tú eres solo tirano de baratillo!

**

Dice *El País* lo siguiente:

«So pretexto de que hay mucho que estudiar en la Exposición, ya sabrán ustedes que hemos enviado á la capital de Francia un montón de obreros, escogidos entre lo más católico que se conoce.

No es esto lo más malo, sino que se han sentido obreros «á su vez» varios señores, que con sus manos limpias han cobrado 1,500 pesetas para el viaje.

Andan por ahí en boca de la gente nombres de algunos favorecidos; *les* hay empleados con 40,000 reales.

Conque el que no vaya á París será porque no quiere: una recomendación, 1,500 del *ala* y á París.»

Desde que te vi sentí por tí un frenesí, que hasta allí....

Eso mismo me había presumido yo desde que ví al gobierno tan *democrático*.

—Aquí hay gato encerrado—me decía.

Y no era gato.

Eran 1,500 pesetas para los amigos de casa. Adviértaseles á esos señores agraciados que se pasen por el Palacio de Miramar á recoger las veinte pesetas de propina.

No hay más que presentarse á Dato, pedirle una levita prestada, hacer la visita, dar el ¡viva! á la virtud, y pasar por Tesorería á recoger la moneda de veinte francos.

Por lo menos, ¡ya está asegurada la *cocotte*!

**

Un periódico asegura que se venden libros malos, de esos libros que se dice que son libros pornográficos. Uno será... el Evangelio, en donde está consignado *El cantar de los cantares*, que lo hace á uno pedazos.

**

En la galería de retratos de fusionistas en estado de merecer que publica *El Progreso*, figura hoy el Sr. Carro.

Mañana se publicará el del Sr. Carreta. Y así sucesivamente hasta agotar todos los vehículos de la política palpitante.

CARRASQUILLA.

Seguimos esperando

Dos meses hace que se constituyó el Directorio de la Unión republicana, y desde el primer momento nos pusimos á sus órdenes, sembrando de flores su camino y ofreciéndole, no benevolencia, sino disciplina, para acatar sus órdenes y responder como soldados á las decisiones de los jefes superiores.

No hemos vacilado para ello, ni ante las censuras, que ya se nos han prodigado en forma guasona, ni ante otra clase de murmuraciones, atentos á la necesidad y á la conveniencia de sumar y sumar fuerzas al partido republicano, colocado en la textura de proceder por acción vigorosa á conseguir los fines de instaurar la República.

No nos hacíamos ilusiones cuando afirmáramos que caería la Unión Nacional, sin realizar nada. No pecamos de sectarios cuando declaramos que Romero Robledo no llegaría al límite de sus predicaciones, y que hoy con dilatorias y mañana con otras excusas, se quedará en medio del camino sin buscar aventuras que él sabe muy bien no ha de realizar.

No somos crédulos ni ilusos cuando sostenemos, apoyados en un gran conocimiento de los hombres y de las cosas, que el pueblo republicano espera los actos del Directorio para aplaudirle ó condenarle á absoluto ostracismo.

Por esto no sentimos impaciencias ni desconfianzas, y en vez de entregarnos á la crítica mordaz y á la labor de discutir condiciones de personas, preferimos alentar á los elegidos de los partidos, prestándoles todo nuestro concurso, aunque modesto, decidido y sin reservas mentales de ninguna especie.

Así, si el fracaso viene, seremos los más autorizados á la censura, por lo mismo que hemos sido los primeros y los más decididos en ofrecernos á su lado para estos empeños de la lucha por la República y por el honor de España.

Está mediando el mes de Agosto y no hemos visto aún las señales que indiquen la acción, pero acaso están disimulando, y se está desenvolviendo tan bien la acción del Directorio, que no se han visto aún ni esos trabajos de preparación indispensables para un tan arduo y tan interesante problema.

Ellos son los llamados á llevarnos á la lucha y á la victoria, y de ellos son las iniciativas y los secretos de esa labor oculta; á nosotros sólo nos corresponde todavía esperar y acatar sus órdenes.

La ocasión la pintan calva. Los momentos actuales son preciosos, dada la situación del país y el tremendo fracaso del régimen; si no la aprovechan, es que no tienen condiciones para realizar los deseos del pueblo español y las aspiraciones de todos los republicanos. Ya no valdrá el pretexto de que aquí no hay opinión. De que el pueblo no responde. De que nadie

está dispuesto a nada que implique sacrificio, que todas estas frases hechas serían escarnio para esa gran masa de opinión decidida a seguir al primero que se atreva a poner el dedo en el botón para que estalle la caldera y se produzca la gran explosión generadora de la libertad, del pueblo y de la dignidad de España.

Nuestra benevolencia prodigada se trocará en acerba censura si llega al plazo y al Directorio no ha dado señales de vida; pero aún no es tarde, ni hay motivos bastantes para desconfiar. Esperemos, confiemos todavía en el buen propósito y en el innegable amor a los ideales de nuestros directores; no pongamos dificultades en su camino, ni entorpecamos su marcha con los escollos de la desconfianza y de la duda; tengamos esperanza y confiemos en sus buenos deseos; la discreción, la modestia con que se ha esperado, acaso son la más elocuente demostración de que quiere hacer algo y trabaja con empeño en este sentido.

Sigamos preparándonos para que los secretos del porvenir no nos cujan desprevenidos, y no demos motivos de excusas para que no pueda mañana, ni aun tratar de justificarse el que ha merecido la confianza del pueblo y por su mala estrella ó por su torpeza no ha podido responder a ella.

Quien pacientemente ha soportado tantos años y tantas desventuras ha apurado sin protesta, bien puede esperar un poco más para romper todos los moldes viejos y proclamar la necesidad de procedimientos completamente nuevos con personas nuevas también, que tengan probada fe, constancia sin vacilaciones y decidido amor a la República y a la revolución, pero que no haya sido nada, ni desempeñado ningún cargo público ni de elección popular, dispuesto a salir de su rincón y a formar en las filas de los combatientes.

A. A.

Desde París

Correspondencia particular de EL BALUARTE, por su redactor Adolfo Vasseur.

No se puede usted figurar el *sans façon* con que anda trajada aquí la gente, sin que nadie se meta con nadie. La moda resulta ser hoy un mito en París; cada uno va como puede ó quiere; de ahí que los vestidos más raros se exhiben en las calles y que los trajes más heterogéneos lucen su estrambotismo en la Exposición.

En este momento estoy sentado en lo alto de la torre Eiffel, a 300 metros del suelo, y veo a mi alrededor la reproducción legendaria de la torre de Babel. Chinos, japoneses, rusos, americanos, finlandeses, alemanes y qué sé yo se cruzan, se codean y forman un barullo ensordecedor tal, que el más hábil estenógrafo perdería su tiempo.

¡Jesús y qué caras! Desde el asqueroso tentote hasta la bella circasiana, se hallan aquí codo con codo, admirando el indescriptible panorama que se desarrolla bajo nuestra vista.

Un Carnaval grandioso, sin preparación, ha reunido en esta plataforma, de 30 metros cuadrados, un representante ó dos de todas las razas, de todos los tipos, en su traje nacional, que cada cual lleva con desparpajo y con una especie de orgullo.

Esa despreocupación de todos quizás haya inducido a los parisenses a hacer lo mismo; pues en la calle me paro para ver el espectáculo raro de un traperero con levita, de un vendedor de periódicos con chistera, de un colillero con gabán, de un mandadero con frac, de una florera con boa y sombrero; en fin, la mar de incongruencias que en este país nadie nota más que el observador que, como yo, comunica sus impresiones.

Reina aquí una paz octaviana, nadie se ocupa de nadie y lo más estrafalario pasa aquí desapercibido; ahora debo confesar que toda esa gente habla francés; es cosa de ver las instalaciones orientales: un inglés hablando francés con un chino ó un japonés.

Lo que es sensible de verdad es la quebra general de todas las atracciones; no quedan más que unas cuantas que no hayan quebrado; es una hecatombe de fortunas nunca vista. ¿A qué atribuir eso? A una crisis monetaria tremenda. Aquí, la mayor parte de la gente paga su entrada porque no puede ser de otra manera; pero no compra nada; las personas sensatas no entran en un baile en que han de pagar 3 ó 4 francos, ni quieren pagar 1 franco por lo que tienen fuera de la Exposición por 40 céntimos.

Eso pasa con los 194 restaurantes situados dentro del recinto, en que hay que pagar por un

almuerzo 8 francos y por una comida 15, cuando fuera del mismo le cuesta 4 ó 5 a lo sumo.

Termino aquí, porque sale el correo.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

París 5 Agosto de 1900.

EL PASTOR

Mientras unos van al Norte en busca de aire fresco que respirar y agua higiénica en que bañarse, él sigue como siempre, cuidando de sus ovejas y recibiendo los rayos del sol, que le tuestan la piel y le hacen regar la tierra con el sudor de su rostro. Para él no hay calor ni frío; su complexión de bronce le mantiene sobre la tierra con impasibilidad de esfinge. Un sólo brazo suyo es más fuerte y vale más que una veintena de *sportsmans*. Nació en un jergón de paja, y para que todo en su vida fuese áspero, ni las manos que le acariciaron fueron suaves, sino duras y callosas. Apenas tuvo fuerza para sostenerse, su madre le vistió de hombrecillo y le mandó al campo a buscarse la vida. Creció, entró en quintas y cayó soldadado; la correa del furriel le levantó unos cuantos verdugones en el cuerpo, y a los dos años, después de pagar su «contribución de sangre a la patria», volvió a su casa, a aquel casucho derruido y miserable que el huracán abofeteó cien y cien veces en las noches del invierno. Luego se echó una novia de lo más *rebonica*; según él, y andando el tiempo ha llegado a tener un monigote que le acaricia, agitando los brazos como un pajarillo sus alas cuando al volver del campo su mujer le sirve la cena; un tazón de sopa ó una fuente de gazpacho.

Ahí lo tenéis: viviendo sin conocer a Angel Muro, Contadas veces come carne, y cuando la come en poquísima cantidad. Sus festines se reducen a beberse en los días de huelga unos cuantos vasos de vino, cuyo importe no llega a lo que diariamente se gastan otros en que le limpian las botas. Jamás se queja de su suerte; si algún día le veís llorar, decid que es porque su hijo se va a servir al rey, ó porque se le ha muerto un ser querido.

Con ser esta clase social la que más motivos tiene para maldecir del mundo, es, sin disputa alguna, la que menos imprecaciones deja escapar de sus labios.

El pastor es uno de los hombres que más admiración me inspiran. Su existencia es un perpetuo sueño. ¿Cuánto debe gozar el alma contemplando un día y otro día la obra de Dios!

Yo creo, que después del Ser Supremo, nadie como el pastor sabe conocer los secretos de la Naturaleza.

El pastor me seduce; yo viviría eternamente una vida así.

Nada tan dulce como levantarse con el sol y recibir de las flores los primeros perfumes. Y en las horas de la siesta, mientras las ovejas rumian diseminadas la ondeante hierba, dormirse bajo la copa de un árbol oyendo entre sueños el monótono sonsonete de los cercenfos y el gorjear incessante de los pajarillos que picotean las flores con alocamientos de granujillas...

MIGUEL DE SILLES CABRERA.

De actualidad

PLANES DEL GOBIERNO

El *Heraldo*, en una crónica de San Sebastián, haciendo referencia a un caracterizado silvelista, dice que el Gobierno tiene formado su plan de campaña.

Respecto de la boda de la princesa, la Constitución sólo dice que se dará conocimiento a las Cortes, y basta estando cerradas enviar una comunicación a los presidentes.

Respecto a las capitulaciones matrimoniales, sólo necesitan la aprobación del Parlamento, cuando necesite una ley especial.

La boda, pues, se hará sin abrir las Cortes.

PRÓRROGA DE FERROCARRILES

El *Heraldo*, comentando la noticia de que el Gobierno se propone la prórroga de los ferrocarriles, como base de la operación de crédito dedicada a Obras públicas, recuerda que cuando Cánovas en 1896 presentó un proyecto análogo, Gasset y Silvela combatieron en *El Imparcial* y *El Tiempo*.

Ahora lo amparan.

LAS REFORMAS

El *Español* aplaude las reformas de Obras públicas que acaban con la rutina y simplifican el procedimiento burocrático y rompen ruedas inútiles.

El *Correo* también las aplaude, pero lamenta la fiebre ministerial de legislar por decreto.

Dice que las reformas producirán algunas reclamaciones contenciosas que vulneran la ley.

ASUNTOS DE MARINA

La *Correspondencia* publica una conversación que dice haber tenido con un marino empleado en el ministerio.

Lamenta que no parezcan jamás personas responsables de los accidentes de la armada.

Crea que Silvela haría algo práctico, pero ha defraudado las esperanzas.

Expone cambios que, a su juicio, se requieren en personal y material, para el adelanto de la Armada.

CLASES PASIVAS

El *Liberal* desconfía de que se atreva el gobierno al arreglo de las clases pasivas.

TRIUNFO

El Congreso médico-internacional de París ha adjudicado el premio de honor al sabio histólogo español Cajal.

AZCARRAGA

Azcarraga ha declarado que no firmará ningún contrato con casa extranjera, de no facultarse a las fábricas españolas para la fabricación de todos los elementos de artillería.

EXPLOSIVOS

Mañana publicará la *Gaceta* el contrato de explosivos.

EXEQUIAS EN ITALIA

En Roma siguen los preparativos para los funerales.

Pasan de 900 las representaciones de los municipios de Italia.

Las coronas llenan todas las salas del Quirinal.

Los reyes pasarán el duelo en el Piemonte.

Telegrafía de Roma que el tierro de Humberto fué solemnisimo.

Las tropas formaban la carrera.

El féretro iba sobre una cureña enlutada rodeada por los príncipes reales.

Figuraban entre otros atributos la espada caballo del rey y la corona.

En el entierro ocupaba la presidencia el rey Víctor Manuel, acompañado de la familia real presidentes del Consejo y de las Cámaras comisiones extranjeras, ejército y clero.

Cerraba guardia de honor.

GUERRA EN CHINA

Un despacho de Tient Sin participa que en el combate de Pertsang los rusos tuvieron 500 muertos, los ingleses 50 y las tropas alemanas y japonesas considerables pérdidas.

Créese que el camino de Pekín quedó libre. Se ha ordenado a una columna de los aliados que persigan a los chinos derrotados.

De Canton salieron 3,000 soldados de los llamados pabellones negros, con dirección a Pekín.

Los rusos se han apoderado de Ningchang.

El gobierno de Washington telegrafió a su representante en Pekín que interese de los de as demás potencias una pronta sección combinada.

En caso contrario obrará por propia cuenta.

TRANSVAAL

Los boers rechazaron a 5,000 ingleses que trataban de marchar sobre Rustenburg en Zustrast.

En el combate los ingleses llevaron la peor parte.

Quinientos boers han llegado a 8 millas de Pretoria.

Durante la noche hostilizan las avanzadas inglesas.

Buller ha ocupado Ameerpoort.

Boha con 2,000 boers hostilzale.

El generalísimo Roberts ha confirmado a su gobierno la noticia trasmitida de haberse copado por los boers la plaza de Elands River.

En dicha acción han quedado hechos prisioneros del ejército vencedor 300 ingleses.

El general Dewet, por su parte, ha desalojado fuerzas inglesas en el río Waal.

El buque ideal

Atracó la canoa en que navegábamos al costado del buque de guerra.

Ya nos esperaba en lo alto de la escala el gran almirante, vestido de lujoso y pomposísimo uniforme.

Era un marino sin hechuras de tal. Sus vivos ojos movíanse con cabrilleo incessante detrás de los lentes, que cabalgaban a galope sobre el lomo de la nariz; en su boca parecía estereotiparse una sonrisa entre burlona y fúnebre, mil veces ensayada al espejo. Tenía el gran almirante tipo de cortesano, de diplomático, de político frío y sin entrañas. Sus ademanes correctos y atesados reñían con el hablar de los marinos, que abren cariñosamente los brazos y hablan con franqueza é imprimen cierto balanceo voluptuoso a sus andares.

Eso sí, era muy amable y muy charlatán. Nos prometió acompañarnos a visitar el nuevo, el magnífico, el estupendo buque de la marina española desde los palos a la cala. Pero antes tomó la pabra y dijo:

—¡Pscnt!... Nadie me podrá negarla sinceridad. Yo dije que me había casado con la verdad después de separarme de la mentira, y creo haberlo cumplido, especialmente en la marina española, y sin duda que lo cumplí de veras y más que nadie.... Hay que hacerse a los tiempos. Ya ven ustedes.... Yo, que hace dos años me ahogaba en una escupidera ó en una jofaina, ahora soy gran almirante.... Pues bueno.... Antiguamente la marina española servía para navegar y vencer en el mar. Pero eso es cosa vieja, *vieu jen*, como dicen los franceses.

Eso es una tontería cursi y de mal tono. ¡Mire usted que hacerse los buques para vencer y navegar! ¡qué antigualla! Sólo a un Colón ó a un Pinzón ó a un Roger de Lauria se les ocurre tal sandez.... Yo ya sé que los marinos son valientes y hasta se empeñan en navegar. ¡Manías!... Entusiasta de la regeneración he mandado vender todos los buques de guerra, lanchas, canoas, cañoneros, pontones, torpederos y destroyers... Y si pudiera terminar un contrato con la Providencia para que los buques no navegaran por agua y lo hiciesen por tierra, créame ustedes, les ponía ruedas... Únicamente reservé un buque, el *Infanta Isabel* a fin de que hiciera explosión y, se convenciesen los últimos ilusos de que los marinos para comer galletas y quedarse tranquilos....

Este buque que vamos a visitar es el primer modelo de la escuadra española, tal como la he concebido yo.... Me enorgullezco de él, créame ustedes.

Terminado el discurso, entramos en la cámara del gran almirante.

No había en ella fusiles, ni sables, ni adornos guerreros. Adornabanla gruesos tomos, en cuyos lomos se leía: *Filocalia*, por D. Francisco Silvela. *Discursos de Silvela*. *La Atlántida*, por Silvela. *El descubrimiento de América*, por Francisco Silvela, escrito por el mismo. *Viaje del gran almirante Silvela al Polo*, por Peyrolón. *Simbol del marino*, por Silvela. Junto a los libros había un retrato de Sor María de Agreda y varios Cristos.

—Son los verdaderos libros de derrotas.... Ya sabe usted que la marina es especialista en derrotas. Con Cristo y con Sor María venceremos... —dijo gravemente el gran almirante.

—¿Ven ustedes esos artefactos?—dijo señalando unas correas.—Con esos se sujeta de noche el comandante del buque de modo que no pueda moverse en caso de urgencia. Los almirantes antiguos se movían y dirigían algo.... Mi marina no va por esas antiguallas.... Además, en ese armario hay muchos algodones para que se tapen los oídos el comandante y los oficiales.

Así no les molestarán bocinas, pitos, cañonazos y aquella ordinaria de *¡Mecha, Mecha!* que distinguía a los marinos del antiguo régimen. Además, tenemos varias gafas ahumadas para que no se vea si el material de los buques es viejo ó nuevo, barato ó caro.... ¿Qué quieren ustedes tomar? ¿Jerez ó árnica? Tenemos magníficas marcas de árnica en la bodega con destino a la próxima explosión de a bordo, que está señalada para las tres de la tarde. Si quieren ustedes presenciársela.... ¡Hermoso espectáculo!... Seguimos la curiosa visita.

—Miren ustedes estos cañones del último modelo. En vez de tapadera tienen en la boca un gorro de cocinero. Y ahora viene lo maravilloso de la invención. Los cañones no disparan contra el enemigo. ¡Qué viejo absurdo! Los cañones disparan contra la tripulación.

Si quisieran ustedes hacer la prueba lo verían. Inmediatamente verían volar a dos ó tres marineros de a bordo.

Bajamos a la bodega, donde gruesos tubos se enredaban en las paredes como gigantes intestinos.

—¿Ven ustedes esas rajaduras? Son de las últimas maniobras. Los tubos del último modelo aventajan a los primeros en que se rompen todos....

No lejos de nosotros había dos marineros puestos en la barra.

—¿Por qué—preguntamos—están esos infelices ahí?

—¡Qué! ¿Les parece a ustedes poco?

¡Estuvieron en el combate de Cavite el uno y el otro en el de Santiago, y se dejaron herir. No hay perdón para ellos....

Continuamos nuestra excursión. Grupos de marineros formaban en la cubierta. Todos ellos ostentaban en la gorra la inscripción: *Hospital*.

—Eso es un pequeño adelanto de la Marina—dijo el almirante.

Como han de ir todos al hospital, llevan ya la ropa puesta.

En el sitio antiguamente destinado a depósitos de pólvora oímos rumores de religioso órgano

—Son las capillas. Tenemos tres y dos ór-